

## FÍBULAS Y GÉNERO: DE ANIMALES Y HOMBRES EN LA CULTURA IBÉRICA

### *Gendering fibulae: animals and gender roles in Iberian Iron Age societies*

Consuelo MATA\*, Helena BONET\*\*, Eva COLLADO\*, Mercedes FUENTES\*, Isabel IZQUIERDO\*\*\*, Andrea MORENO\*, Lourdes PRADOS\*\*\*\*, Fernando QUESADA\*\*\*\*, David QUIXAL\*\*, Pere Pau RIPOLLÈS\*, Alfred SANCHIS\*\*, Lucía SORIA\*\*\*\*\* y Carmen TORMO\*\*

\* *Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Valencia. Correo-e: consuelo.mata@uv.es*

\*\* *Museo de Prehistoria de Valencia*

\*\*\* *Ministerio de Educación, Cultura y Deporte*

\*\*\*\* *Universidad Autónoma de Madrid*

\*\*\*\*\* *Facultad de Humanidades de Albacete*

Recepción: 20/05/2012; Revisión: 10/07/2012; Aceptación: 22/07/2012

BIBLID [0514-7336 (2013) LXXI, enero-junio; 173-195]

RESUMEN: Desde la Antigüedad, los animales domésticos y salvajes han sido parte integrante de la vida del ser humano como alimento para su supervivencia, como transporte y también como iconos en la construcción del imaginario cultural. En la cultura ibérica las representaciones figuradas en diversos soportes (cerámica, escultura en piedra, terracotas, metales y monedas), “lo imaginario”, y los restos faunísticos de poblados, necrópolis y lugares culturales, “lo real”, ilustran las relaciones entre las sociedades de la Edad del Hierro de la mitad SE de la Península Ibérica con los animales de su entorno. En este trabajo se analiza un tipo de objeto de la indumentaria íbera: las fíbulas, como ejemplo para aproximarnos al género como constructo cultural. Estas fíbulas, por su elaboración en metales nobles y la ornamentación que portan con escenas de caza o animales individualizados, debieron ser piezas de especial significación entre determinados grupos sociales y de poder. El estudio de los contextos y de imágenes similares en otros soportes y su comparación con los restos faunísticos documentados aportan información sobre el rango y el género de sus portadores y nos aproximan al significado que determinados animales tuvieron para los íberos.

*Palabras clave:* Íberos. Fauna. Joyas. Simbolismo. Identidad social.

ABSTRACT: Since ancient times, domestic and wild animals have been an integral part of human life as food for survival, as transportation and as icons on the construction of the cultural imagery. Iberian culture during the Iron Age depicted such animals in ceramics, stone and terracotta sculpture, metals objects, and coins. These “imaginary” remains and the “real” faunal assemblages of settlements, necropoleis, and cultic places both reflect the ongoing relationships between human societies and other living things in the same environment –in this case the southeast area of the Iberian Peninsula.

In this paper we analyze animal depictions in Iberian *fibulae* (brooches) as a means from which to approach gender as a cultural construct. These *fibulae* were made in precious metals and decorated with hunting scenes or individual animals. They should be considered objects of special significance in specific social groups and elites wielding power among the Iberians. Studying contexts and comparing similar images that appear in other media with documented faunal assemblages provides us insights into Iberian social status, the gender of the wearer, and the meaning of certain animals.

*Key words:* Iberian. Fauna. Jewelry. Symbolism. Social identity.

## 1. Introducción

El objeto de estudio en este trabajo son 16 fíbulas de plata sobredorada, con decoración figurada de la Edad del Hierro peninsular, publicadas con anterioridad por otros autores (Almarche, 1918: 89; Raddatz, 1969; AA. VV., 1976: 105, n. 139; Angoso y Cuadrado, 1981; Hibbs, 1993: n. 40, 102-103; Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 149-153, figs. 12 y 13; Prieto y López, 2000)<sup>1</sup>. Sin embargo, algunas de estas publicaciones no ofrecen descripciones detalladas de las escenas ni inciden en las propuestas interpretativas que aquí se tratan. Solo recientes estudios sobre la llamada “fibula Braganza” (Perea *et al.*, 2007; Perea, 2011) describen fielmente esa pieza y desarrollan, ya, alguno de los aspectos que se van a plantear a continuación.

La finalidad de este trabajo es la revisión y reinterpretación de estas fíbulas, bajo el prisma del género y de la fauna. Desde el proyecto sobre fauna ibérica en el que se inscribe este trabajo<sup>2</sup>, se han analizado estas piezas para describir todos los personajes que aparecen en ellas, con especial énfasis en la identificación de los animales. Siempre que ha sido posible, se ha hecho un examen directo de aquellas y se han fotografiado de nuevo, lo que ha permitido matizar descripciones anteriores e incorporar alguna novedad sobre las mismas. Además, se han valorado sus contextos de localización y los animales representados –lo imaginario– y se han comparado con los restos óseos encontrados en los yacimientos ibéricos –lo real–. Siendo esta otra de las propuestas innovadoras que se realizan aquí.

Visto con perspectiva, resulta evidente el gran recorrido teórico-metodológico experimentado por los análisis de la cultura material, desde los planteamientos de la arqueología tradicional a las interpretaciones contemporáneas del registro arqueológico. La sofisticación de los estudios y los matices puestos de relieve sobre la funcionalidad y

la contextualización cultural de las piezas, así como el interés por atribuir género a los objetos del pasado, están permitiendo avanzar hipótesis sobre usos, roles, relaciones e identidades sociales en las culturas de la Antigüedad.

La noción de género actualmente es común en las Ciencias Humanas –Estudios de Género, Antropología y Arqueología de Género, etc.–, sin embargo, su concepción teórica por parte de los distintos autores no es homogénea (Bohanan, 1992; Herdt, 1996). En nuestro caso, lo entendemos como la asignación cultural diferencial de rasgos y cualidades personales, así como de roles sociales y actividades de todo tipo a individuos de distinto sexo. Esta categorización de individuos, artefactos, espacios y cuerpos se opone al sexo como lo biológico se opone a lo cultural y nos remite, pues, a los procesos de enculturación, es decir, a la socialización en el marco de una u otra cultura. En la Arqueología de Género, el avance ha sido extraordinario, tanto en la conformación de un cuerpo teórico, como en la metodología de estudio y sus distintos escenarios de aplicación, aunque con muy distintas aproximaciones teóricas y todavía un extenso desarrollo pendiente (Gilchrist, 1999). Si bien es cierto que, desde su formulación inicial, se explicitó claramente que el concepto género incluía tanto a hombres como a mujeres (Conkey y Spector, 1984), tradicionalmente los Estudios de Género en Arqueología han hecho visibles fundamentalmente –no es casualidad– a las mujeres. En la última década, no obstante, corrientes de pensamiento arqueológico, como la llamada *queer theory*, indagan otras construcciones de género, más allá de los dos sexos, hombre y mujer, así como los mecanismos mediante los que se construye la masculinidad y la traslación de ese modelo masculino dominante al pasado (Dowson, 2000; Voss, 2008). Las fíbulas que se tratan aquí van a incidir, precisamente, en este último aspecto.

## 2. Catálogo

El *corpus* de fíbulas que forman parte de este estudio se ha organizado siguiendo un orden geográfico de sur a norte, incluyendo al final las de procedencia desconocida. La bibliografía sobre las

<sup>1</sup> Con el fin de no ser reiterativos, esta bibliografía no se repetirá en el catálogo (apartado 2).

<sup>2</sup> Proyecto “De lo real a lo imaginario. II. Aproximación a la fauna ibérica de la Edad del Hierro” (HAR2008-03810) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Para la documentación completa *cf.* [www.florayfaunaiberica.org](http://www.florayfaunaiberica.org).

mismas se ha recogido en la introducción. Para cuestiones técnicas cf. Perea *et al.* (2008).

### 2.1. El Engarbo (*Chiclana del Segura, Jaén*)

Fíbula de plata sobredorada. El puente es un jinete desnudo a caballo que porta un escudo circular en su mano izquierda, aunque no conserva el arma ofensiva que empuñaría con la derecha. El jinete persigue, con intención de dar caza, a un jabalí que corre en primer término, sobre el apéndice caudal. Le acompaña un perro en posición de parada, situado frente a su dueño, con la cabeza girada hacia la presa y las orejas estiradas. A la espalda del jinete, entre dos prótomos de caballo opuestos, se sitúa una figura humana con falda reticulada y los brazos hacia atrás apoyados sobre la cadera (Fig. 1).

Esta fíbula formaba parte de un conjunto mixto de monedas, piezas de orfebrería y vajilla cuya ocultación, por la cronología de la moneda más reciente acuñada en 115 o 114 a. C. (Crawford, 1974, n.º 289/1), debe situarse muy a finales del s. II o inicios del I a. C. (Chaves, 1996:

58-60, 623-627). La pieza se encuentra en buen estado de conservación por lo que no es presumible que su fabricación remonte las últimas décadas del s. III a. C.

### 2.2. Perotito (*Santisteban del Puerto, Jaén*)

Dos fíbulas de plata sobredorada y de puente muy peraltado que se decora en los bordes con una especie de granulado. El pie, constituido por una fina lámina triangular que se sobreeleva por un lado para conformar la mortaja, se alarga presentando muescas laterales hasta apoyarse en el puente. Se remata con un prótomo de caballo de cabeza alargada y orejas cortas. Se resaltan los ojos y el hocico y muestra también un ancho cuello con incisiones. Sobre el puente se ve una segunda figura zoomorfa que identificamos como un lobo; su cabeza es cuadrangular, con hocico marcado y orejas hacia atrás; la parte posterior del tronco se enrolla en el eje. La mayor diferencia entre ambas estriba en que una conserva el eje rematado en sendas esferas y la otra solo conserva la mitad del mismo (Figs. 2 y 3).

El tesoro de Perotito, al que pertenecen ambas fíbulas, no contenía monedas, según lo publicado. La datación propuesta deriva de la comparación de los objetos que lo componían y sus decoraciones. Las similitudes más próximas han sido establecidas con tesoros que se ocultaron a fines del s. II a. C., como Los Almadenes, El Engarbo o Molino de Marrubial (Chaves, 1996: 58-59, 105-119, 93-104). Radatz (1969: 53) lo fecha en el período 105- 90/80 a. C.



FIG. 1. *Fibula de El Engarbo (Chiclana del Segura, Jaén), Museo de Jaén, inv. CE/DA 02821-35; 9 cm y 85 g.*



FIG. 2. *Fibula de Perotito (Santisteban del Puerto, Jaén) (tomada de Radatz), MAN inv. 28462, 7 cm y 16,02 g.*



FIG. 3. *Fíbula de Perotito (Santisteban del Puerto, Jaén) (K. Raddatz), MAN inv. 28461; 7 cm y 15 g.*

### 2.3. Pozaleón (Jaén)

Fíbula de plata sobredorada similar a las anteriores. El pie, alargado y vuelto hacia el puente, queda reducido a una simple cinta con muescas laterales rematada en un prótomo de caballo de cabeza estilizada y ancho cuello que reposa sobre aquel. En el puente hay un lobo con la cabeza muy esquematizada y lomo ondulado; la parte posterior del tronco se enrolla sobre el eje que está rematado por sendas protuberancias (Fig. 4).



FIG. 4. *Fíbula de Pozaleón (Jaén) (D-DAI-MAD-WUN-A-714-04, fotógrafo Rolf Wunderlich), en paradero desconocido; 6,9 cm.*



FIG. 5. *Fíbula de Cañete de las Torres (Córdoba), MAN inv. 23170; 8,9 cm y 65,7 g.*

Al carecer de contexto, su cronología debe establecerse en comparación con otras piezas similares, como es el caso de Perotito o Los Almadenes —*cf. supra e infra*—.

### 2.4. Cañete de las Torres (Córdoba)

Fíbula de plata con restos de sobredorado. Presenta una escena venatoria similar a la de El Engarbo (Fig. 1). El jinete, con gran escudo circular ricamente ornado en la mano izquierda, prolonga su brazo derecho hasta las riendas del caballo. Sus patas delanteras se funden y constituyen el pie de la fíbula con la mortaja y un largo apéndice que se vuelve hasta la parte delantera donde se sitúan dos animales. Delante del caballo, hay un perro, en dirección al jinete, con la cabeza vuelta hacia la presa. Esta es un jabalí esquematizado aunque identificable por la cola enroscada. Tras el jinete, y entre dos prótomos de caballo opuestos, hay una figura de cabello corto y rasgos faciales engrandecidos que lleva vestido

remarcado con incisiones y manos cruzadas en la cintura (Fig. 5).

Este tesoro, como el de Perotito, no contenía monedas. Se ha datado, igualmente a fines del s. II a. C., a partir de la comparación de los objetos que lo componen y sus decoraciones con los de otros tesoros con dataciones precisas (Chaves, 1996: 58-59, 105-119, 93-104).

### 2.5. Molino de Marrubial (Córdoba)

Fragmento de fíbula realizada en plata que corresponde a la parte del eje rematada por dos prótomos de caballo opuestos (Fig. 6). Se representa



FIG. 6. *Fibula de Molino de Marrubial (Córdoba), BM inv. 1932/706.4; 5,1 cm y 41,4 g.*

la crin desarrollada, ojos, boca y orejas marcadas y cuello grueso. Formaba parte de un tesoro en el que, junto con torques y brazaletes, también aparecieron 306 monedas, de las que 225 son romano-republicanas, que proporcionan una fecha de ocultación bastante precisa. El denario más reciente es de los años 109-108 a. C., lo que induce a aceptar que su fecha de cierre debe situarse, como muy tarde, en la primera década del s. I a. C. Por otra parte, el material numismático da a entender que su contenido puede remontarse a fines del s. III a. C. (Chaves, 1996: 93-104).



FIG. 7. *Fibula de Los Almadenes (Pozoblanco, Córdoba), Museo Arqueológico de Córdoba, inv. 5224; 9,3 cm y 45,6 g.*



FIG. 8. *Fibula de Los Almadenes (Pozoblanco, Córdoba), Museo Arqueológico de Córdoba, inv. 5223; 8,5 cm y 46,1 g.*

## 2.6. Los Almadenes (Pozoblanco, Córdoba)

Fíbula de plata de puente peraltado y sección convexa, con los laterales decorados con una especie de granulado. En la prolongación del pie un perro persigue a un jabalí. El perro tiene un largo hocico e incisiones en el cuerpo que marcan las costillas; el jabalí presenta larga crin rígida, la cola enroscada con el cuerpo también decorado con incisiones. El pie se remata con un prótomo de caballo de largo hocico, con la cabeza girada hacia el puente. Sobre este se ha colocado un lobo de cuerpo alargado con incisiones y cuartos traseros replegados. El eje del resorte se remata con dos prótomos de caballo, con orejas y hocicos muy estilizados (Fig. 7).

Una segunda fíbula es similar a la anterior pero con detalles anatómicos menos cuidados. En primer lugar, aparece lo que interpretamos como un jabalí, con la cola sobre el lomo; le persigue un perro con la cabeza girada en sentido contrario, hacia el puente. El pie se remata con un prótomo de caballo, de morro muy estilizado, afrontado a un lobo que se encuentra tumbado sobre el puente, con los cuartos traseros replegados. En el lomo, se representan trazos incisos a modo de pelaje o costillar. El eje para el resorte termina en dos prótomos de caballo de largo hocico y ancho cuello sobre el que se han trazado incisiones en zigzag representando el pelaje (Fig. 8).

La tercera fíbula es del mismo material y similar a las de Perotito y Pozaleón (Figs. 2-4). El pie está constituido por una lámina triangular en la que sobresale la mortaja y se prolonga, con muescas laterales y trazos incisos en la parte superior, hacia el puente rematándose el apéndice caudal con un prótomo de caballo. Sobre el puente, con

La tercera fíbula es del mismo material y similar a las de Perotito y Pozaleón (Figs. 2-4). El pie está constituido por una lámina triangular en la que sobresale la mortaja y se prolonga, con muescas laterales y trazos incisos en la parte superior, hacia el puente rematándose el apéndice caudal con un prótomo de caballo. Sobre el puente, con

decoración geométrica a base de triángulos alternos, lisos y punteados, aparece un lobo sobreañadido, con el lomo ondulado como el de Pozaleón (Fig. 4) y sin indicación de las patas traseras. El eje del resorte está rematado por dos prótomos de caballo. Los tres caballos son de cabeza alargada, orejas y hocicos marcados y crin indicada mediante incisiones en el cuello (Fig. 9).

El tesoro de Los Almadenes está compuesto por piezas de vajilla, torques, pulseras, brazaletes, colgantes y fíbulas (Raddatz, 1969: 238-242; Chaves, 1996: 105-119). Contenía, además, una importante cantidad de denarios romanos, de los que se conocen 128, habiendo sido acuñado el más moderno en 108-109 a. C. (Crawford, 1974: n.º 307/1). La nutrida representación de las emisiones de la segunda mitad del s. II a. C., y su escalonamiento casi ininterrumpido, asegura que la ocultación del tesoro se produjo en los últimos años de dicho siglo. Las fíbulas se encuentran en un estado bastante íntegro y no se conocen formando parte de los tesoros de fines del s. III a. C., por lo que es presumible que se fabricaran desde comienzos del s. II a. C. Dado que en este tesoro se encuentran dos de los tipos de fíbulas que se tratan en este trabajo, su cronología se puede hacer extensiva a otras piezas similares.



FIG. 9. *Fíbula de Los Almadenes (Pozoblanco, Córdoba), Museo Arqueológico de Córdoba, inv. 5225; 7,9 cm y 30,5 g.*



FIG. 10. *Fíbula de Cabeza del Buey (Torre de Juan Abad, Ciudad Real), MAN inv. 35650; 8,4 cm y 67,6 g.*

### 2.7. Cabeza del Buey (Torre de Juan Abad, Ciudad Real)

Fíbula de plata sobredorada decorada con seis cabezas de carnívoro, posiblemente lobos. El puente lo constituyen dos cabezas opuestas con las fauces abiertas dejando ver los dientes, en actitud amenazadora; entre ambas hay una serpiente enrollada. El pie se alarga y el apéndice caudal aparece rematado por otras dos cabezas de carnívoros opuestas. Una de ellas tiene en la boca una cabeza de ave de pico destacado, que se apoya sobre el puente. Ambas están separadas por una protuberancia circular. El eje del resorte aparece rematado por otras dos cabezas de lobo (Fig. 10) que otros autores consideran felinos (Lorrio, 2007: 58). Su cronología podría situarse a lo largo del s. II a. C., ya que se conocen casi todos los denarios romanos republicanos que formaban parte de este tesoro, algo más de 480 piezas, de la que la más moderna se acuñó en el año 105 a. C. (Crawford, 1974: n.º 316/1). En consecuencia, de su elevado número y distribución según su fecha de emisión, se desprende que la ocultación ha de datarse en los últimos años del s. II o los primeros del I a. C.

### 2.8. Kelin/Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)

De este yacimiento proceden 3 fíbulas incompletas de plata de las que solo se publicaron sus moldes en yeso. En la más completa se aprecia un jinete con escudo circular entre dos prótomos de caballos opuestos. Delante, un perro, en dirección a la marcha pero con la cabeza vuelta hacia el jinete, persigue a un jabalí (Fig. 11c).

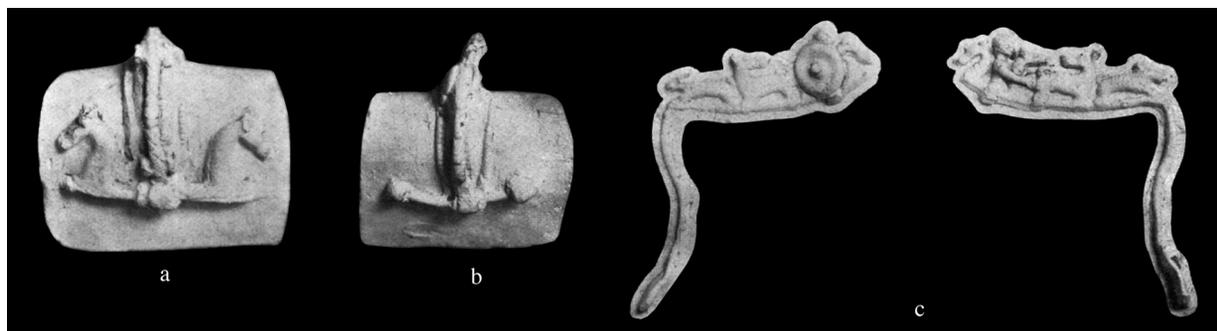


FIG. 11. *Moldes de tres fíbulas de Kelin (Caudete de las Fuentes, Valencia) (F. Almarche) en paradero desconocido, publicadas sin escala.*

En los otros dos moldes solo se muestra la parte trasera del puente y el eje del resorte. En uno de ellos el eje está rematado en sendas esferas y el otro por prótomos de caballo (Fig. 11a y b). Ambos tienen sobre el puente un lobo tumbado con trazos incisos sobre el lomo y, en uno de ellos, se aprecian las patas traseras replegadas (Fig. 11a).

### 2.9. *Fíbula Braganza*

La conocida como “fíbula Braganza” es una pieza de oro que utiliza la técnica de la filigrana. El puente, ornado con roleos y otros motivos vegetales, aparece rematado en dos cabezas de lobo de aspecto amenazante, con fauces abiertas mostrando los dientes y las orejas hacia atrás (Fig. 12). El pie continúa con la cabeza de un jabalí de colmillos destacados. Pequeñas incisiones en el resto de la cabeza representan el pelo del suido, de cuya boca sale un largo apéndice caudal con forma de cordón que gira hacia el puente y es engullido por otra cabeza de lobo. En sentido contrario, mirando hacia el puente, hay un cuarto

lobo con el pelaje erizado, cuyas patas delanteras se apoyan sobre el escudo de un joven guerrero. Este, desnudo, lleva un casco de tipo montefortino, un escudo oval y la empuñadura de una espada. La fíbula carece de contexto, sin embargo, su tipología y el armamento representado permiten fecharla entre el 250 y el 150 a. C. (Quesada, 2011: 154).

### 2.10. *Fíbula de procedencia desconocida (British Museum)*

Fíbula de plata de puente peraltado y convexo, de tipología y decoración similar a las de Los Almadenes pero de menor tamaño (Figs. 7 y 8). En ella (Fig. 13) hay tres prótomos de caballo, uno rematando el pie y otros dos, opuestos, en el eje del resorte; sobre el puente, aunque la imagen publicada no es muy explícita, puede haber un lobo como en las fíbulas descritas con anterioridad. En cambio en el pie hay otros dos animales muy parecidos corriendo en dirección al prótomo de caballo, pero con la cabeza vuelta hacia atrás.



FIG. 12. *Fíbula Braganza (fotografía Mharrsch y © The Trustees of the BM), inv. 2001.0501.1; 14 cm y 113,76 g.*

Ambos tienen la cabeza muy parecida a los caballos de la misma fíbula y comparten con uno de ellos una banda con incisiones; además, la curvatura de la parte posterior del cuerpo podría estar señalando la grupa característica de los équidos. Todos estos elementos avalan la hipótesis de que los dos animales del pie también sean équidos.

### 2.11. *Fíbula de procedencia desconocida (colección Levy & White)*

Fíbula de plata cuyo puente está formado por un jinete entre dos prótomos de caballo opuestos (Fig. 14), al igual que se aprecia en una de las fíbulas de *Kelin* (Fig. 11). El apéndice caudal y parte del pie tiene forma de cordón, como la fíbula Braganza (Fig. 12), y está rematado por un posible fruto. Sobre el pie, dos animales de características similares: uno, posiblemente un perro, a pesar de la cola enrollada, mira al jinete y persigue a un jabalí. En el eje del resorte hay dos prótomos de caballo de los que se resalta la crin mediante trazos incisos gruesos. El jinete lleva casco de tipo montefortino y *caetra* decorada con dobles eses. La mano derecha y los dedos son exageradamente largos.

### 3. Los animales documentados

En las fíbulas descritas tan solo están presentes 6 tipos de animales: équidos, jabalíes, perros, lobos, aves y serpientes, los dos últimos presentes exclusivamente en un solo caso (Fig. 10). Ninguno de ellos corresponde a especies de consumo, a excepción de algunas aves y de los jabalíes. En los contextos de aparición de las fíbulas no se han hallado restos orgánicos de fauna asociados, excepto en *Kelin*. En su registro faunístico hay documentados caballos y perros, pero no se han encontrado, hasta el momento, lobos ni jabalíes (Iborra, 2004: 217-254). Para los demás solo se puede hacer una valoración general de la presencia de estos animales en el ámbito ibérico con el fin de compararlos con la iconografía presente en estas fíbulas.

#### 3.1. *Équidos*

Se han contabilizado un total de 61 referencias de restos orgánicos de équidos. La mayoría corresponde al caballo –*Equus caballus*–, seguida de los asnos –*Equus asinus*– y de los restos genéricos.



FIG. 13. *Fíbula de procedencia desconocida, BM inv. 1970,0901.1, G69, AN174036001; 6,7 y 48 g.*



FIG. 14. *Fíbula de procedencia desconocida, col. Levy & White n.º 40; 9,67 cm.*

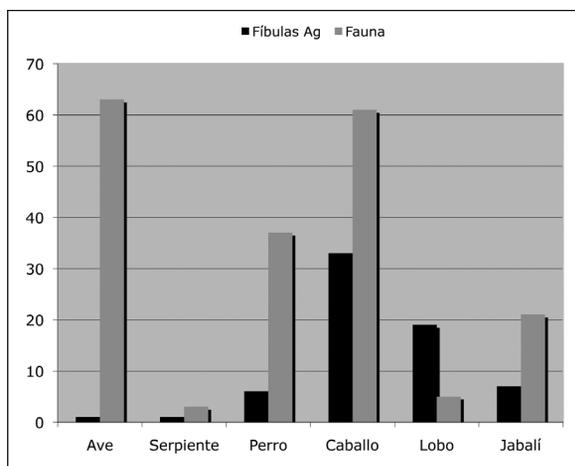


FIG. 15. Gráfica de animales documentados en las fibulas y referencias de restos óseos en yacimientos ibéricos (datos a partir de [www.florayfaunaiberica.org](http://www.florayfaunaiberica.org), consulta febrero 2012).

Entre los caballos, el porcentaje más elevado de citas pertenece a contextos domésticos mientras que son menores las relacionadas con ámbitos funerarios o culturales. En el caso de los asnos, las muestras tienen una distribución muy parecida, procediendo la mayoría de zonas domésticas, tendencia que se mantiene en las atribuciones genéricas.

La abundancia relativa de restos de équidos en los yacimientos corresponde a huesos aislados o fragmentos, mientras que los individuos completos o parciales pertenecen a enterramientos en ámbitos culturales, como los 11 fetos de caballo asociados a una casa en Els Vilars (Arbeca, Lleida) (Alonso *et al.*, 2010: 57).

Todos estos datos confirman que los caballos, efectivamente, participaron en la vida cotidiana de los íberos, aunque no formaron parte de la dieta, pues las evidencias de su manipulación y consumo son escasas. Su importancia deriva de su rol como animales de monta a los que se les pudo dar un tratamiento cultural. El caballo es, además, el animal con mayor presencia en las fibulas (Fig. 15).

### 3.2. Jabalíes

Se conocen 21 referencias de restos orgánicos de jabalí relacionadas en su mayoría con el ámbito doméstico y, en menor medida, con contextos

funerarios. Los elementos identificados con mayor frecuencia pertenecen a las partes distales de las extremidades o a dientes aislados. En algunos contextos funerarios también se han hallado extremidades completas o parciales en conexión anatómica, como las aparecidas en La Escudilla (Zucaina, Castellón) (Gusi, 1989: 22), cuyos restos están vinculados a ofrendas relacionadas con inhumaciones infantiles, y en La Granja Soley (Santa Perpètua de Mogoda, Barcelona) (Miró *et al.*, 1982: 102) a la tumba de un guerrero. En el ámbito doméstico se han referenciado algunos ejemplos de industria ósea realizada sobre restos de estos animales, como los colgantes hechos con caninos del Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria, Valencia) (Bonet, 1995: 217) y de La Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia) (Fletcher *et al.*, 1965: 78, 131, 132 y 144; 1969: 87), o el conjunto de astrágalos con señales de raspado de la Peña de las Majadas (El Toro, Castellón) (Sarrión, 1978: 182), entre otros.

Los valores que obtienen estos suidos en los yacimientos ibéricos son, en general, muy bajos con respecto a otras especies cazadas. Paradójicamente, es el único animal representado como presa en las fibulas (Fig. 15). Todo ello indica que este animal se cazaba en menor medida que otras especies, y su consumo era limitado, mientras que los colmillos se utilizaban como amuletos o adornos personales. Aunque con cifras diferentes, su presencia en el registro faunístico, en las fibulas y en otros soportes –metal, cerámica, piedra y monedas– está proporcionada. Su representación debe leerse en clave simbólica y social.

### 3.3. Perros

Se han registrado 37 referencias de restos orgánicos de perro en los yacimientos ibéricos. Son más frecuentes en el ámbito doméstico aunque también se encuentran en contextos culturales y funerarios.

La importancia relativa de los restos de perro en relación a las otras especies es baja, sobre todo en contextos domésticos tratándose, principalmente, de huesos aislados. En cambio, en contextos culturales o funerarios suelen aparecer individuos conservados de forma completa o parcial. En general,

la edad de muerte de los perros varía en función del contexto arqueológico. Así, en ámbitos domésticos y funerarios aparecen mayoritariamente individuos adultos, mientras que en los cultuales se sacrifican, sobre todo, individuos infantiles.

La presencia de perros en los asentamientos debió ser más importante de lo que indica el registro zoológico e iconográfico, pues es bastante común encontrar huesos de especies diversas roídas por los cánidos (Iborra, 2004: 362). La cinofagia ha sido descrita en diversos yacimientos valencianos de la Edad del Bronce (Sanchis y Sarrión, 2004), pero no hay referencias de esta práctica en contextos ibéricos.

En las imágenes aparecen como animal de compañía y como ayudante en la caza del jabalí y de otros ungulados como los ciervos.

### 3.4. Lobo

Ninguna de las determinaciones de lobo propuestas en algunos yacimientos ibéricos ha podido confirmarse –cf. *Canis lupus*–. Tres de estas referencias corresponden a colgantes realizados sobre caninos perforados vinculados a contextos funerarios o cultuales. Estos elementos se registran en Camp Maurí (La Valltan-Berga, Barcelona), Cueva de la Nariz (Moratalla, Murcia) y Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén); también hay documentado un resto no especificado y sin contexto arqueológico en la Cueva II del Puntal del Horno Ciego (Villargordo del Cabriel, Valencia) (Mata y Soria, 2012: 53-54), además de una mandíbula asignada a *Canis sp.* en La Bastida de les Alcusses, asociada a un contexto doméstico (Fletcher *et al.*, 1965: 118).

En general, se puede decir que las atribuciones de estos restos al lobo son poco claras ya que no se ofrecen datos morfométricos que permitan su identificación y la documentación gráfica se limita a dibujos. Por el contrario, es el segundo animal con mayor presencia, tras el caballo, en las fíbulas y es la única especie que muestra una relación inversa entre su presencia en los restos orgánicos de los yacimientos y su representación iconográfica (Fig. 15), poniendo de manifiesto su importancia en el imaginario ibérico por su gran carga simbólica.

### 3.5. Aves

Las referencias de restos orgánicos de aves suman un total de 63, de las cuales 55 corresponden a elementos óseos y ocho a fragmentos de cáscara de huevo. Los huesos de ave se registran mayoritariamente en los ámbitos domésticos y existen pocas referencias en contextos cultuales o funerarios. En general, las aves tienen poca representación en la muestra faunística de los yacimientos ibéricos y su abundancia relativa es escasa, con algunas excepciones (Iborra, 2004: 205, 138-139).

Se ha documentado un total de 20 especies de aves, tanto domésticas –*Gallus gallus*– como silvestres, de las que solo tres corresponden a palomas –*Columba palumbus* y *Columba oenas*–. Las especies que más destacan, por su abundancia, son la gallina y la perdiz; el resto de taxones está muy poco representado y procede en su mayoría en contextos domésticos. La gallina es la única que está referenciada en los tres contextos arqueológicos –doméstico, cultural y funerario– y de la que se registran tanto restos óseos como cáscaras de huevos.

El ave tan solo está documentada en una fíbula de plata (Figs. 10 y 15), sin embargo, su iconografía es amplia y variada en escultura, terracotas, metales y cerámicas. Incluso, hay un importante número de fíbulas cuyo apéndice caudal tiene forma de ave estilizada. Estas fíbulas, realizadas en bronce, se apartan de la simbología y función social de los grupos tratados aquí, por lo que no se han incluido en este trabajo.

### 3.6. Serpientes

Los restos orgánicos de serpientes son muy escasos, localizándose en tan solo tres yacimientos. Esta escasez coincide con su nivel de presencia en las fíbulas. Por el contrario, es un animal con una presencia importante en la orfebrería, sobre todo en los brazaletes (Figs. 10 y 15).

## 4. Escenas, paralelos e interpretación

Las fíbulas analizadas admiten una interpretación en clave social y de género tanto por el material en que están hechas como por su iconografía.

Como ya se ha visto, entre el puente y el pie hay animales reales que interactúan con pocas variaciones y de forma pautada. Este universo imaginado, además, se muestra con códigos similares en los más diversos soportes, como se verá a continuación.

#### 4.1. *Hombre versus lobo*

En la fíbula Braganza, la escena principal está compuesta por un joven desnudo, armado con espada, *scutum* y casco, que se enfrenta a un lobo. También se han representado otras 3 cabezas de lobo, más una de jabalí, que no intervienen de forma directa en la acción (Fig. 13).

Mucho se ha escrito, y bien, sobre esta fíbula en los últimos años (Perea *et al.*, 2007; Perea, 2011), por lo que poco se puede añadir aquí al respecto. Es evidente que no se trata de una escena de caza, como se corrobora a partir del cara a cara y del armamento que porta el joven. La espada no es un arma utilizada para la caza, pero sí para enfrentarse a un enemigo real o imaginario, humano o animal. *Scutum* o *caetra* llevan casi todos los hombres cuando se enfrentan entre sí (Fuentes y Mata, 2009: figs. 31 y 32), mientras que casi siempre se prescinde de esa protección

cuando se enfrentan a un animal o van de caza. Estos enfrentamientos, en todas sus variantes, también se documentan en otros soportes aunque para ilustrarlos se han seleccionado aquellos que tienen más puntos en común con esta fíbula.

El ejemplo más antiguo se puede ver en la restitución hipotética del monumento aristocrático de El Pajarillo (Huelma, Jaén) de la primera mitad del s. IV a. C. Según Molinos *et al.* (1998: 334-336), una de las escenas estaría compuesta por un héroe, armado solo con una falcata, dispuesto a enfrentarse con un lobo, que está aparentemente sentado y que tiene a su merced a un joven caído (Fig. 16). Salvadas todas las diferencias en cuanto a la escala y al soporte, la similitud es evidente. Otras diferencias se centran en la ausencia de panoplia defensiva y en la indumentaria; pero ambos se muestran, en solitario, en el momento previo al ataque. No es casual, a nuestro entender, que el héroe de El Pajarillo se representara en el acto de desenfundar una falcata para enfrentarse al lobo. La forma en que envuelve su antebrazo izquierdo en un manto para protegerlo es una práctica bien conocida, que anuncia el enfrentamiento con un animal, como ocurre también en algún vaso apulio y como recomiendan los tratados de caza clásicos (Pollux *Onom.* 5, 17-19; Jenof. *Cineg.* 6, 17).



FIG. 16. *Propuesta de restitución de los restos escultóricos de El Pajarillo (Huelma, Jaén), en el Museo de Jaén.*

En cerámica se conocen varios ejemplos de enfrentamiento hombre/lobo, pero solo se tratarán aquí dos de los más completos. De finales del s. III y primera mitad del II a. C. es una tinaja encontrada en una vivienda de Edeta/Tossal de Sant Miquel, en cuyo friso principal hay un jinete desmontado que sujeta a su caballo por las riendas; está blandiendo un arma arrojadiza y lleva un casco con cimera. Tras el caballo y un conjunto de tres hojas cordiformes, aparece un posible lobo. Jinete y lobo están a punto de iniciar un enfrentamiento (Fig. 17). La actitud del caballo –asustado– también es significativa pues, aunque está de espaldas a la fiera, presente el peligro que le acecha.

Una escena similar es la que se encuentra en una tinaja de La Alcudia (Elche, Alicante) datada entre los ss. II-I a. C. En ella, un joven se enfrenta a un gran lobo. Va armado exclusivamente con una lanza que, curiosamente, no esgrime contra el



FIG. 17. Detalle de la tinaja del departamento 21 de Edeta/Tossal de Sant Miquel (Liria, Valencia), en el Museo de Prehistoria de Valencia.

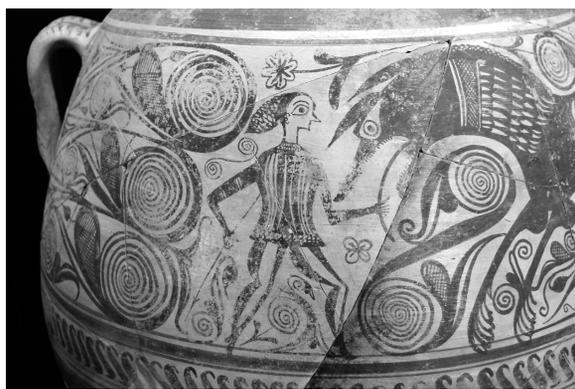


FIG. 18. Detalle de una tinaja de La Alcudia (Elche, Alicante), en la Fundación Universitaria de Investigación Arqueológica, La Alcudia.

lobo y en la cabeza, sin protección, pudo llevar una redcilla para sujetar el cabello. A su alrededor una gran profusión de flores y hojas, pero ningún otro animal les acompaña (Fig. 18).

En todos estos enfrentamientos el guerrero usa casco como único armamento defensivo, excepto el de La Alcudia; mientras que no existe información sobre El Pajarillo. Como arma ofensiva se utiliza un arma arrojadiza, una falcata o una espada. La mayor diferencia está en el uso del escudo en esta fíbula, elemento que no aparece en las demás imágenes. La tinaja de Edeta/Tossal de Sant Miquel también introduce una modificación en el esquema, el caballo. La actitud del jinete desmontado para enfrentarse cara a cara a la fiera, y no persiguiéndola, permite rechazar la hipótesis de una cacería, tratándose más bien de una lucha heroica.

#### 4.2. La caza del jabalí

El conjunto más homogéneo y llamativo de estas fíbulas es la caza del jabalí a caballo. Solo se conocen 5 ejemplares y todos carecen de un contexto arqueológico sólido: Cañete de las Torres, El Engarbo, *Kelin*, una de la colección Levy & White y la quinta, encontrada fuera del ámbito ibérico, en la Muela de Taracena (Guadalajara). Tres de ellas llevan en el eje una figura humana entre prótomos de caballos, con la única duda de la fíbula de *Kelin*. Con esta acumulación de información iconográfica no resulta fácil precisar su significado, más allá de la asociación a grupos aristocráticos que se deriva de su material y de su imaginería.

En estas fíbulas los cazadores marchan a caballo y en la mayoría de los casos parecen carecer de lanza u otra arma ofensiva, pero sujetan un escudo circular –*parma* o *caetra*– de tamaño grande. No siempre es fácil distinguir entre armas de caza y de guerra. En principio, las armas defensivas pasivas –para el concepto *cf.* Quesada, 1997–, y en especial las metálicas –cascos, corazas– eran sin duda armas de guerra, y un estorbo para la caza de cualquier animal. Por tanto, la presencia de un casco en las fíbulas de Cañete de las Torres y de la colección Levy & White (Figs. 5 y 14) –si esta es auténtica y no una falsificación– es un llamativo

elemento militar que debe ser leído en un contexto simbólico. Es el mismo caso del guerrero de la fíbula Braganza, armado con una panoplia de guerra para combatir con un carnívoro mítico.

En cuanto a las armas ofensivas, solo la espada es un arma de guerra torpe para la caza; pero la mayoría de las moharras de lanza, jabalina, puntas de flecha o glandes de honda eran tan útiles en la caza como en la guerra. Sin embargo, ninguno de los jinetes lleva armas de astil. El cazador de la fíbula de la colección Levy & White no la llevaría, ya que su mano derecha, enormemente hipertrofiada, aparece extendida con los dedos abiertos (Fig. 14). Tampoco parece que se quisiera representar arma alguna en los jinetes de Cañete de las Torres –contra, con dudas, Almagro-Gorbea y Torres (1999: 151), quienes aprecian una posible lanza– y del Engarbo (Figs. 5 y 1), mientras que es imposible saberlo en la de *Kelin* (Fig. 11). La identificación de una lanza con moharra bien definida en la de la Muela de Taracena (Angoso y Cuadrado, 1981: 19-20; Prieto y López, 2000: 55), o menos probablemente espada (Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 149), no parece convincente: se trata a nuestro juicio de las manos prolongadas en riendas. La ausencia de lanza o jabalina, típica del cazador, puede explicarse en estas fíbulas por su fragilidad en una pieza delicada donde un saliente así, sin duda, se engancharía y duraría poco. Es incluso posible que, en algún caso, existiera un elemento de este tipo hoy perdido, o que los elementos atrofiados que se aprecian fueran, en lugar de un intento de representar mano y riendas, algún arma ofensiva. Pero sin duda es el gran escudo circular el rasgo más llamativo y el común a todo el grupo –la fíbula de Muela de Taracena lo ha perdido, pero se conservan señales de la sujeción (cf. Angoso y Cuadrado, 1981: 20)–. Se trataría de piezas grandes, de *c.* 90 cm, *parmae* más que *caetrae*. Proporcionan un campo decorativo plano y amplio, por lo que se ornan con motivos incisos que tienen paralelos más o menos próximos en la pintura vascular.

El segundo protagonista es el perro de caza, aunque no siempre se ha identificado como tal en las fíbulas. A su favor apuntan los siguientes rasgos anatómicos: cráneo alargado, patas cortas con garras bien indicadas y cola corta; también su etología: se sitúa siempre delante del jinete y detrás de la presa; unas veces marcha hacia el jinete pero con la cabeza girada hacia el jabalí, señalando la localización la presa, y otras, persigue al jabalí pero mira al jinete como atendiendo a sus órdenes. Su actitud es de proximidad al jinete y de colaboración con el mismo, a diferencia del jabalí que huye de ambos.

El animal acosado por el jinete y el perro es el jabalí. Este, claramente identificable en la mayoría de los ejemplares, siempre precede la carrera. Para algunos autores estas representaciones no son meras cacerías, sino que deben interpretarse como escenas donde el héroe, relacionado con la divinidad, persigue al jabalí, animal que representa el mundo de ultratumba, dando por tanto un sentido funerario a estas joyas que simbolizarían la victoria del héroe sobre la muerte (Prieto y López, 2000: 49 y 51). El jabalí, fiera nocturna y salvaje, ha sido repetidamente estudiado y existe una cierta unanimidad en relacionarlo con el mundo funerario y, en un sentido más amplio, con el mal, el peligro y la muerte.

Pero la caza mayor a caballo en sí misma tuvo en todos los pueblos del mundo antiguo un significado social y simbólico muy fuerte, siendo propia



FIG. 19. Relieve de Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón, Albacete), MAN.

de los dioses, héroes y nobles al requerir una gran destreza y valor. Además, es una actividad esencial de subsistencia que se convierte en cultura cinegética cuando se establecen unos códigos y unos rituales concretos que abarcan el equipamiento del cazador, las presas, las técnicas de caza y todo un mundo que nos habla del estatus y del poder de la sociedad que la practicaba. Estas prácticas sociales y simbólicas de la caza mayor tienen unas constantes que se ven reflejadas en todas las culturas, incluida la ibérica, con escenas bastante estandarizadas y codificadas. Entre ellas se podría destacar la importancia de la persecución donde los protagonistas son el cazador, el perro y la presa. Si bien estos tres componentes se dan tanto en la caza ordinaria como en la cacería de élite, en esta tienen una naturaleza deportiva y por tanto se convierte en una actividad muy regulada que obedece a reglas sociales y técnicas (Delattre, 2006: 158-159). La caza también hay que entenderla como metáfora de la guerra por la estrecha relación existente entre cazador/guerrero y presa/enemigo en una competición de proeza, bravura, valor y astucia (Bühler, 2006: 58). Así, en la *Iliada* y en la *Odisea*, la caza está presente como elemento de referencia y sirve como modelo a la acción de guerrear, aunque a diferencia de la guerra el riesgo está en introducirse en un mundo salvaje, desconocido para el cazador (Delattre, 2006: 158).

En relación con el valor del cazador/héroe, existe en todos los pueblos mediterráneos e indoeuropeos

una jerarquía entre las especies cazadas: desde las más valoradas, sin duda las fieras, hasta las especies que proporcionan menos gloria, como pueden ser las aves y lagomorfos que, sin embargo, son protagonistas en dos escenas de El Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén) (Negueruela, 1990: láms. XLI A y XLVI C). Caso aparte son los cérvidos que, sin ser considerados fieras, forman parte de la caza mayor y así, en los relatos y mitos griegos sobre la caza solo dos animales son las presas protagonistas: el ciervo y el jabalí. Y, dando un salto en el tiempo, también entre las élites aristocráticas europeas de la Edad Media se desarrolló una cultura cinegética de la caza y del consumo exclusivo de ciervos y jabalíes (Delattre, 2006: 236). Finalmente, otra práctica social asociada a la caza, y común a todos los pueblos de la Antigüedad, es la importancia de su consumo en festejos y banquetes. En cambio, la iconografía ibérica es parca en este tipo de escenas, siendo el banquete de Pozo Moro uno de los pocos ejemplos conocidos en el que, además, el jabalí es uno de los manjares que va a consumirse (Fig. 19). También sus restos óseos apuntan hacia una caza y consumo de carácter restringido; mientras que los colmillos perforados, en algunos casos, pueden considerarse como trofeos a exhibir —*cf. supra*—.

Por otro lado, la caza con asociación de caballo y jabalí es un tema que se repite en diversos soportes además de las fíbulas. Se puede ver en el llamado Vaso de los Guerreros de Archena (Murcia) (Olmos, 1987) y en un jarro de La Alcudia,



FIG. 20. A: Detalle de un jarro de La Alcudia (Elche, Alicante), en *Fundación Universitaria de Investigación Arqueológica, La Alcudia*; B: Tinaja del Tossal de la Cala o Polop (Benidorm, Alicante), en *Archivo Museo de Prehistoria de Valencia*.



FIG. 21. *Carrito ritual de Mérida, Badajoz, en Archivo Musée des Antiquités Nationales Saint-Germain-en-Laye.*

ambos con un jinete persiguiendo jabalíes (Fig. 20a). En otras cerámicas del Tossal de la Cala (Benidorm, Alicante) (Fig. 20b) y del Penyal d'I-fach (Calp, Alicante), el jinete se enfrenta cara a cara al jabalí (Verdú, 2009: figs. 1 y 2). Casi todos los cazadores llevan una lanza pero no van acompañados de un perro. La cronología de todas estas cerámicas es similar a la de las fíbulas, es decir, el s. II a. C.

El conocido carrito ritual de Mérida presenta una escena de caza de jinete con un arma de astil y dos perros –uno de ellos perdido– persiguiendo un jabalí, comparable a las fíbulas en su significado cinegético, sacral y quizá funerario (Fig. 21).

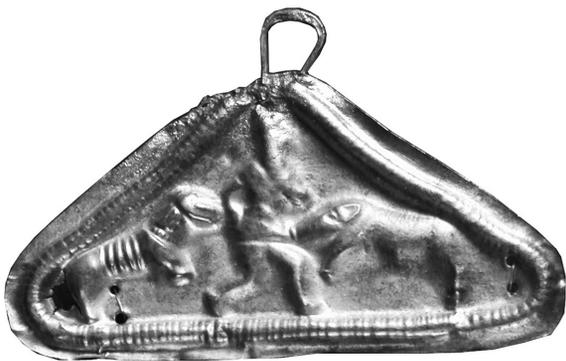


FIG. 22. *Extremo triangular de la banda de oro de Puebla de los Infantes (Sevilla) (Proyecto AU, fotografía O. García Vuelta).*

Su datación es controvertida, oscilando entre los ss. VI-V a. C. (Almagro-Gorbea y Torres, 1999: 71) y los ss. II-I a. C., fecha coincidente con la de las fíbulas (Jiménez Ávila, 2002: 267 y ss.).

Una variante de esta escena se encuentra en los extremos triangulares de la banda de oro de La Puebla Infantes (Sevilla), donde un hombre a pie, acompañado de un perro, se enfrenta a un jabalí (Fig. 22).

#### 4.3. *Animales en persecución*

Tres de las fíbulas presentan una escena protagonizada solo por animales, siguiendo un código parecido al grupo anterior pero con algunas diferencias: la ausencia del jinete, la presencia de un lobo tumbado sobre el puente y, en el eje del resorte, pueden estar los prótomos de caballos aunque sin la divinidad presente en el grupo anterior. En el extremo del pie hay un prótomo de caballo mirando hacia el lobo y, a lo largo del pie, otros dos animales que necesitan una explicación individualizada.

En una fíbula de Los Almadenes, sobre el pie, se reconoce con claridad un perro persiguiendo a un jabalí, ambos corriendo y mirando en la misma dirección (Fig. 7). En esta pieza no existe duda alguna sobre la identificación de los animales y servirán de pauta para clasificarlos en la segunda fíbula de Los Almadenes (Fig. 8). En esta, sobre el pie hay dos animales: el primero de ellos, un perro con la cabeza vuelta hacia el caballo como sucedía en las fíbulas con cazador; mientras que el animal perseguido, a pesar de carecer de rasgos anatómicos característicos, lo interpretamos como un jabalí por la semejanza de la secuencia con otras fíbulas. En la tercera pieza, de procedencia desconocida, las dos figuras del pie rompen el esquema visto hasta ahora pues marchan hacia el caballo pero miran hacia atrás (Fig. 13).

La revisión de este conjunto permite replantear la estructura de las escenas y sus protagonistas, dado que no ha existido unanimidad sobre su identificación por sus rasgos más esquemáticos que los del grupo precedente; además, el lobo del puente solo se ha descrito en una de las fíbulas de Perotito (Fig. 2) (Almagro-Gorbea y Fernández-



FIG. 23. *Decoración interior de un plato de La Alcudia (Elx, Alicante), depositado en la Fundación Universitaria de Investigación Arqueológica, La Alcudia.*

Miranda, 1983: 93), descripción que sorprendentemente no pasó a la literatura posterior. El análisis detallado de la composición sugiere una doble interpretación.

Por un lado, podrían simbolizar la convivencia entre la naturaleza –jabalí y lobo– y la vida doméstica –caballo y perro–, similares a los *paradeisoi* de época clásica (Guiral, 2012: 141, 146-147). Convivencia que se puede ver, por ejemplo, en un plato de La Alcudia de los ss. II-I a. C. En su interior, se pintó un lobo, un jabalí y un posible perro, todos lanzados a la carrera, además de peces, lagomorfos y aves (Fig. 23). Del mismo modo, en otros recipientes hay paneles con varios



FIG. 24. *Detalle de la decoración de un kalathos del Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel), hoy en el MAN.*

animales salvajes sin que se aprecie violencia entre ellos. Simplemente se muestra la naturaleza sin domesticar (Fig. 24).

La mayor diferencia entre estas cerámicas y las fíbulas radica en el caballo, presente en las últimas y ausente en las primeras. De ahí que se pueda plantear una segunda interpretación. Un aspecto que conviene resaltar, y que se va a repetir en el conjunto siguiente, es que el caballo está enfrentado al lobo situado sobre el puente. La posición de este último recuerda a un animal agazapado, a punto de saltar sobre su presa. Así pues, en estas piezas habría dos escenas: una, protagonizada por el caballo y el lobo y la otra, por los animales sobre el pie. El hecho de que el caballo se dirija hacia el lobo y no hacia los animales del puente hace poco plausible la hipótesis de la cacería.

¿Qué simbolizan, pues, estas escenas? Por un lado, en el puente, un enfrentamiento entre el hombre –caballo– y la fiera –lobo–; el caballo es el animal que por antonomasia define al ibero aristócrata, por lo que este se pudo elidir al usar únicamente al caballo para simbolizarlo. En definitiva, el caballero noble *vs.* la fiera del lobo, la vida doméstica *vs.* la salvaje, la cultura *versus* la naturaleza. De nuevo, las cerámicas ofrecen ejemplos complementarios. En un *lebes* de Edeta/Tossal de Sant Miquel se desarrollan, en una de sus caras, varios episodios protagonizados por dos hombres: doma o adiestramiento de caballos con perros, una tauromaquia y un enfrentamiento entre los dos hombres (Fig. 25); en el lado opuesto, una manada de lobos ataca a unos jabalíes, enmarcados por hojas cordiformes que simbolizan el espacio natural (Fig. 25). En nuestra opinión, se trata de una magnífica plasmación de la contraposición *cultura versus natura*.

Por otro lado, los animales sobre el pie no harían más que reforzar esta idea, pues en dos de las fíbulas habría una persecución de perro y jabalí (Figs. 7 y 8), mientras que en la tercera la similitud de los animales dificulta su interpretación (Fig. 14).

#### 4.4. *Caballo versus lobo*

Un paso más en la simplificación de la idea anterior se da en las cuatro fíbulas con prótomo de caballo y lobo (Figs. 2-4 y 9). Todas ellas tienen un lobo sobre el puente, como las del grupo anterior,

y el prótomo de caballo rematando el pie, que es una simple cinta con muescas laterales y trazos incisos en la parte superior, a modo de recreación del pelo del caballo. Los dos ensanchamientos decorados entre muescas también podrían ser una abstracción del perro y la presa, resultando una iconografía similar a las anteriores. Una de ellas lleva, además, dos prótomos de caballo en el eje (Fig. 9).

Excluidos o esquematizados los animales acompañantes, se produce ahora sí un enfrentamiento cara a cara entre el caballo y el lobo, entre el caballero y la fiera, antes apuntado. En otros soportes, una de las pocas imágenes en la que un lobo persigue a un caballo está plasmada en un *kalathos* de El Monastil (Elda, Alicante), aunque su estado incompleto nos hace ser cautelosos en cuanto a su correcta interpretación (Poveda, 1988: figs. 28b y 29).

#### 4.5. Cabezas de animales

En último lugar, hay que considerar la fíbula de Cabeza del Buey. En ella solo hay tres pares de cabezas de lobo opuestas, un ave y una serpiente (Fig. 10). La interpretación es mucho más compleja, puesto que entran en juego dos animales nuevos –serpiente y ave– con significados a veces contrapuestos. Las cabezas de lobo se pueden encontrar en casi todos los soportes conocidos (Mata y Soria, 2012), pero en muy pocos casos están asociados a aves y serpientes. En un *kalathos* del Cabezo de la Alcalá (Azaila, Teruel) se pueden ver todos estos animales completos, junto a otros más, y sin violencia aparente (Fig. 24).

La asociación cabeza de lobo y serpiente se da en una pátera de plata de Perotito (Raddatz, 1969: 257-258, fig. 23, lám. 63), donde además el lobo tiene entre sus fauces una cabeza humana.

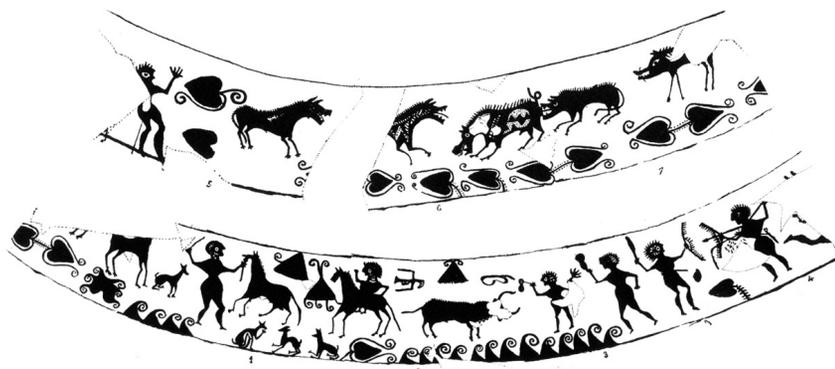


FIG. 25. Lebes de Edeta/Tossal de San Miguel (Liria, Valencia), hoy en el Museo de Prehistoria de Valencia.

También son comunes las cabezas y los prótomos de lobo en las cerámicas de La Alcuñía, donde pueden ir acompañados de aves. Con una datación del s. IV a. C. hay que citar el torso de guerrero de La Alcuñía con un pectoral con cabeza de lobo (Fig. 26) o las cabezas de lobo nieladas en plata de las falcatas de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) (García Cano y Gómez, 2006: 74 y 86). Cabezas de lobo se encuentran también en los llamados bronce de Máquiz (Almagro Basch, 1979: 176-184), de datación discutida, que el reciente hallazgo de la necrópolis de Piquiá, del s. I a. C., puede clarificar (Ruiz, 2011).

Las cabezas lobunas tienen pues una larga tradición en el mundo ibérico y mucho se ha escrito sobre alguna de las piezas citadas. Independientemente del contexto, su simbolismo más evidente es la representación del valor y fiereza del guerrero, claramente evidenciada en el pectoral de La



FIG. 26. *Torso de guerrero de La Alcudia (Elche, Alicante), hoy en la Fundación Universitaria de Investigación Arqueológica, La Alcudia.*

Alcudia (Fig. 26), en las falcatas y en las fíbulas. Del mismo modo, pudo ser, así mismo, el emblema heráldico de un grupo o familia identificando a su portador como miembro (Mata y Soria, 2012: 75).

#### 4.6. *Incompletas*

Las tres fíbulas incompletas no se pueden incluir con seguridad en los grupos anteriores, pero se puede hacer alguna apreciación sobre las mismas. De la procedente del Molino de Marrubial (Fig. 6) solo se conocen los prótomos de caballo del eje por lo que se podría clasificar en cualquiera de los conjuntos. Mayor precisión se puede alcanzar en dos de las fíbulas de *Kelin* (Fig. 11), pues en ambas se puede ver un lobo sobre el puente. Ello quiere decir que formarían parte de fíbulas con “animales en persecución” o “caballo *vs.* lobo” que son los dos grupos que tienen un lobo sobre el puente.

### 5. *Las fíbulas sobredoradas: un signo de rango y género*

El conjunto de fíbulas estudiado es excepcional dentro de la protohistoria peninsular por el material con el que están fabricadas, por su iconografía y por su escasez, pues solo se conocen estas 16 piezas<sup>3</sup>. La mayoría carece de contexto preciso, de ahí las variadas propuestas publicadas sobre su origen y cronología.

En su artículo de 1981, Angoso y Cuadrado ya dejaron claro que se trataba de piezas ibéricas, frente a propuestas anteriores. A pesar de ello, se ha mantenido la ambigüedad sobre su origen, entre íbero y celtíbero, apelando a las comparaciones con la tipología, las escenas de caza, los jinetes y las armas (Almagro-Gorbea, 1991; Hibbs, 1993: 102; Prieto y López, 2000: 51; Perea *et al.*, 2007: 27-29). Todos estos argumentos, como se ha señalado en otras publicaciones (Angoso y Cuadrado, 1981; Quesada, 2011) y se ha visto en las páginas anteriores, en ningún caso son concluyentes.

Los animales, las escenas, el armamento, los contextos –cuando los hay– la cronología y la dispersión geográfica avalan el origen ibérico de estas fíbulas. Y abunda en ello su escasez en el área céltica peninsular, como la de la Muela de Taracena (Angoso y Cuadrado, 1981: fig. 1), que puede considerarse una importación. Las importaciones, sin duda, se producían en ambas direcciones como demuestran las fíbulas de bronce o plata célticas encontradas en yacimientos ibéricos (Cruz, 1990: 185, fig. 160, 23; Lorrio, 2007: 54-56, figs. 1 y 2, 6 y 7; Raddatz, 1969: lám. 48, 5a-b).

Estas piezas se concentran, especialmente, en la antigua Oretania, donde los recursos mineros son importantes (Fig. 27). La semejanza entre muchas de ellas apunta hacia unos pocos talleres o artesanos que trabajaran para las élites de esa región, plasmando los ideales de masculinidad demandados.

La valoración de sus contextos de aparición apenas se ha abordado con anterioridad, razón por la cual la interpretación de su iconografía se ha adscrito sistemáticamente al mundo funerario. Pero conviene destacar que, de las 16 fíbulas conocidas, solo 3

<sup>3</sup> Son 17 si se suma la procedente de Muela de Taracena (Guadalajara).

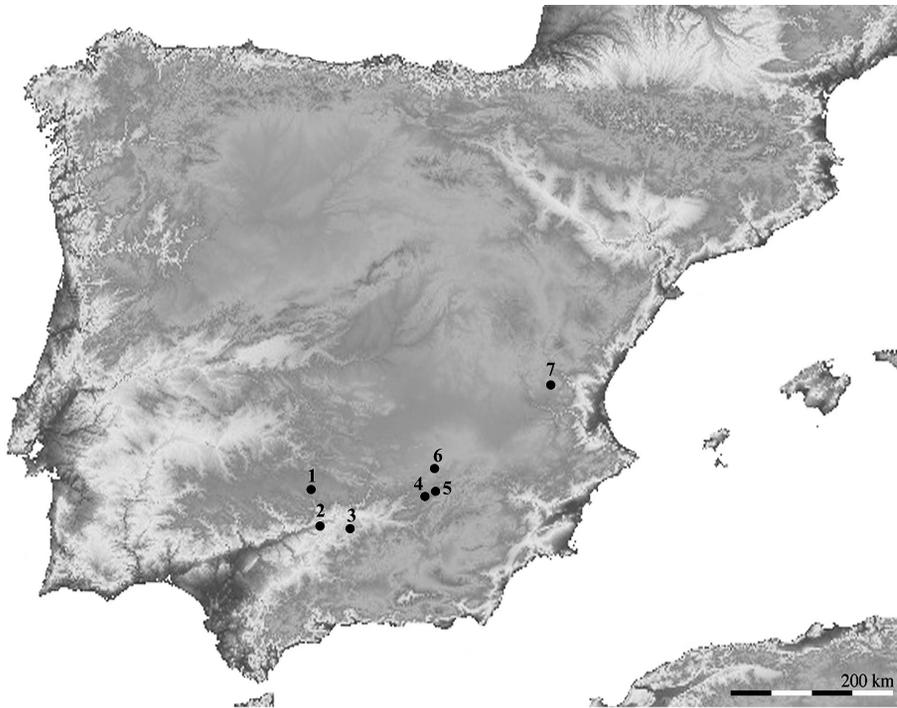


FIG. 27. *Distribución geográfica de las fíbulas de plata: 1. Los Almadenes (Pozoblanco, Córdoba); 2. Molino de Marrubial (Córdoba); 3. Cañete de las Torres (Córdoba); 4. Perotito (Santisteban del Puerto, Jaén); 5. El Engarbo (Chiclana de Segura, Jaén); 6. Cabeza del Buey (Torre Juan Abad, Ciudad Real); 7. Kelin (Caudete de las Fuentes, Valencia).*

carecen de contexto y las demás formaban parte de 6 tesoros en los que también había otras joyas, piezas de vajilla y, a veces, monedas. Su composición se ha estudiado separadamente y falta un trabajo que los analice globalmente. Además se trata de hallazgos fortuitos realizados hace bastantes años, sin datos concretos de los lugares y las circunstancias de la ocultación (Prados, 2010: 245). No obstante, se sabe que 4 de ellas se hallaron en lugares de hábitat y en uno de ellos, *Kelin*, se han encontrado otros tesoros que no han tenido mejor suerte para la investigación. Con estas puntualizaciones queremos destacar que estas piezas apenas tienen que ver con los ajuares funerarios. Recientemente, uno de nosotros ha propuesto la posibilidad de que se tratara de ocultaciones procedentes de santuarios para salvarlas de la profanación (Prados, 2010: 261). Si bien esta hipótesis podría ser cierta para algunos casos, no se puede generalizar ya que los objetos que las componen son variados; a veces con un largo período de atesoramiento y contienen piezas que no parecen compatibles con un tesoro sagrado, como son los

fragmentos de joyas y vajilla, lingotes y laminillas. En definitiva, son piezas con valor económico y negociables a peso.

La cronología de los objetos que contenían estos depósitos es muy variada, como evidencian determinados tipos de joyas o vajillas que también están presentes en los tesoros de fines del s. III a. C. y que, en algún caso, ya estaban amortizados pudiéndose retrotraer su cronología un poco más. En este sentido, es seguro que los tesoros de finales del s. II a. C. contienen materiales que fueron fabricados en el III a. C. Ahora bien, hay argumentos para pensar que las fíbulas de los tesoros de finales del s. II a. C., que son las que aquí se están estudiando, fueron en su mayoría producciones del mismo s. II a. C. En primer lugar porque los tipos de fíbulas que aparecen en estos tesoros no se han encontrado en los depósitos del s. III a. C.; y en segundo lugar porque la mayor parte de ellas no presentan, por término medio, un gran deterioro indicando que no han estado en uso durante mucho tiempo.

Todos los protagonistas de las fíbulas están mostrando una clara vinculación con el mundo real, en la que el guerrero se enfrenta a una alimaña o fiera y el cazador exhibe sus habilidades en el arte de la caza mayor. En casi todos los soportes conocidos, algunos de los cuales se han abordado aquí, se asocian a los hombres. El jabalí y algunas aves tienen un componente nutricional complementario al ganado doméstico bien atestiguado por los restos óseos hallados en los yacimientos (Iborra, 2004) y por las fuentes literarias<sup>4</sup>. Pero el caballo y el perro

<sup>4</sup> Estrabón 3, 2, 6.

apenas se consumen y tienen más importancia relativa en los contextos culturales o funerarios; mientras que la presencia del lobo y la serpiente en el registro arqueozoológico es anecdótica (Fig. 15).

El lobo, animal al que los íberos admiraban y temían, tuvo múltiples significados (Mata y Soria, 2012: 74-76). Su imagen se asocia con el guerrero –por su astucia y valor– y, de este modo, se convierte también en su protector. De igual modo, se vincula con la noche y la muerte. En definitiva, se trata de un ser protector, psicopompo y vinculado a ritos de iniciación y tránsito. Como los jabalíes, ambos animales frecuentes en los bosques mediterráneos, su caza figuraría, posiblemente, entre los ritos de iniciación de los jóvenes aristócratas. Sin embargo, también su cacería puede encuadrarse en el rito simbólico del tránsito a la muerte y la victoria definitiva del guerrero, ya heroizado. En este sentido, es significativa su presencia en los relieves de Pozo Moro (López Pardo, 2006).

El caballo, como es sabido, es el símbolo más representativo del aristócrata íbero y su imagen se encuentra tanto en la escultura funeraria como en los exvotos en bronce depositados en los santuarios, en los conjuntos heroicos en piedra, en las cerámicas y en las monedas. Su posesión y uso correspondían al selecto grupo de los jinetes. Pero también hay que hacer referencia a su carácter sagrado, como indican las representaciones de la divinidad de los caballos presente en varias de estas fíbulas. Conviene recordar, no obstante, que esta divinidad se encuentra únicamente en las fíbulas con jinete, lo que quizá esté remarcando su carácter de protector del hombre pues su imagen desaparece en las fíbulas en las que este se ha elidido (Figs. 7-9, 11 y 13). Esta divinidad se considera, según los autores, masculina o femenina (Olmos, 1992: 106; Marín y Padilla, 1997). En nuestra opinión, no existen rasgos característicos que permitan dichas atribuciones siendo, lo más probable, divinidades asexuadas.

Por su parte, el perro, animal de caza por excelencia, no es muy frecuente en la plástica ibérica. Se puede destacar su presencia en el conjunto escultórico de El Cerrillo Blanco y también en algunas pinturas vasculares de Teruel o Liria, imágenes todas ellas ampliamente publicadas. En las fíbulas, precede al jinete esperando sus órdenes o señalándole la posición de

la presa. En la caza del jabalí, los aliados del jinete son el caballo y el perro.

En definitiva, estas joyas muestran, esencialmente, el mundo del guerrero y cazador ibérico y contribuyen a reforzar su identidad de género y de grupo social. Como ya se ha comentado, en las sociedades dotadas de aristocracias guerreras en el mundo antiguo, la caza era una actividad noble por excelencia, no solo por su función originaria de proporcionar alimento, sino también como necesario entrenamiento para la caza más peligrosa de todas: la del hombre en la guerra<sup>5</sup>. Ese papel, asociado a la conducta varonil, está perfectamente documentado en la iconografía y la literatura entre los griegos de época arcaica y clásica (Anderson, 1985; Barringer, 2001), los galos (Méniel, 1987) y en un ámbito más cercano entre los celtíberos, como muestran las fíbulas de jinete y caballito (Almagro-Gorbea y Torres, 1999). Incluso en el caso de la Roma republicana, donde en su momento se llegó a sostener por algunos estudiosos que la caza había sido considerada como una actividad poco noble, se ha demostrado concluyentemente que tal idea es errónea y que la caza fue una actividad aristocrática valorada (Green, 1996).

Las sociedades ibéricas, como sus coetáneas mediterráneas (Counts y Arnold, 2010), plasmaron a través de su iconografía –en cerámica pintada, escultura, orfebrería y numismática– sus mitos y creencias transmitidas a través de relatos orales, donde se reflejarían los patrones de comportamiento que permitían el desarrollo del orden social. Un orden social donde los roles de género jugarían un papel fundamental e indispensable.

A través de las fíbulas con animales que se han analizado aquí, estamos asistiendo, lo mismo que se observa en muchas de las cerámicas pintadas y representaciones escultóricas (Aranegui, 1997; Santos, 2012) a la representación del ciclo del varón aristocrático, sus ritos de iniciación representados mediante la caza del ciervo o el jabalí acompañado de los perros; la imagen del jinete se usa como prototipo del varón aristocrático o su enfrentamiento con el lobo o con seres fantásticos<sup>6</sup>. En muchos casos, las luchas de los

<sup>5</sup> Jenof. *Cineg.* 1, 18; 12, 1; Cicerón *Tusc.* 2,14; 2,26.

<sup>6</sup> Sobre esta cuestión cf. Santos, J. A. y Prados, L.: “Fauna and metaphors of gender in painted pre-roman iberian pottery (3rd-1st centuries BC): The cycle of male”, *XVII EAA* (septiembre 2011, Oslo), en prensa.

propios animales –el lobo contra los jabalíes; el caballo frente al lobo– podrían indicar esos mismos valores, al ser la prosopopeya de la imagen del varón. No hemos de olvidar que muchas de estas representaciones se mueven en el mundo de la metáfora, que transcurre en un tiempo y un espacio diferentes (Chapa, 2003). Se sugiere así el tránsito de la muerte o la heroización, entre otros temas. Esta iconografía permite sexuar estos objetos de uso personal más allá de su localización en tumbas con identificación sexual a través de la antropología física (Sanahuja, 2002: 175; Alcalá-Zamora, 2003).

Se trata pues de fíbulas masculinas cuyos propietarios portaban como signo de rango, de distinción personal y/o de pertenencia a un grupo familiar. En la *Odisea* se puede leer un ejemplo de ello cuando Penélope le pide al extranjero pruebas de que ha conocido a Odiseo: “Doble manto de lana purpúrea llevaba allí Ulises el divino; tenía lo ajustado con broche de oro de corchetes gemelas y un frente de hermosas figuras: con sus manos un perro oprimía por delante a un manchado cervatillo y le hincaba los dientes. A todos pasmaba cómo, en oro labrados, ahogaba aquel perro al cervato y el cervato con ansias de huir revolvió sus patuelas”<sup>7</sup>. O como, después de la batalla de *Baecula*, Escipión liberó a un joven nómada tras entregarle, entre otros presentes, una fíbula de oro y un caballo enjaezado<sup>8</sup>.

Pudieron ser, así mismo, fíbulas que se entregaran a los jóvenes aristócratas tras haber superado las pruebas para su paso a la edad adulta. Además, al llevar muchas de ellas dos prótomos de caballo en el muelle, con o sin la divinidad explícita entre ellos, se convierten en amuletos protectores del caballero portador.

En síntesis pues, las fíbulas de plata sobredorada con animales parecen contener en su simbología tres valores aristocráticos varoniles por excelencia en todo el ámbito circunmediterráneo antiguo: la equitación, la caza y la guerra, en adición a, y con independencia de, otros significados de índole religiosa o funeraria a los que pueda aludir el animal cazado (jabalí) o la divinidad que

decora alguna de ellas. Y con independencia también del contexto en que cada una de ellas pudiera aparecer, donde al sexo –biológico– se superpondría la construcción sociocultural que forman las relaciones de género. Como objetos relacionados con el vestido, en oro y plata, con decoración figurada, nos trasladan al mundo aristocrático del poder de las élites masculinas ibéricas. Reservándose para las mujeres y demás miembros activos de la sociedad otros iconos y actividades.

## Bibliografía

- AA. VV. (1976): *Jewellery through 7000 years*. London: BM Press.
- ALCALÁ-ZAMORA, L. (2003): *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*. Madrid: RAH.
- ALMAGRO BASCH, M. (1979): “Los orígenes de la toréutica ibérica”, *Trabajos de Prehistoria*, 36, pp. 173-211.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1991): “I Celti de la penisola Iberica”. En *I Celti*. Venezia: Bompiani, pp. 388-405.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (eds.) (1983): *Los Íberos*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y TORRES, M. (1999): *Las fíbulas de jinete y caballito. Aproximación a las élites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- ALMARCHE, F. (1918): *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*. Valencia: Tipografía Moderna.
- ALONSO, N.; JUNYENT, E. y LÓPEZ, J. B. (2010): *Arbeca. La Fortalesa dels Vilars*. Guies del Museu d'Arqueologia de Catalunya. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- ANDERSON, J. K. (1985): *Hunting in the Ancient World*. Berkeley: University of California.
- ANGOSO, C. y CUADRADO, E. (1981): “Fíbulas ibéricas con escenas venatorias”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 13, pp. 18-30.
- ARANEGUI, C. (ed.) (1997): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*. Madrid: Cátedra.
- BARRINGER, J. M. (2001): *The hunt in Ancient Greece*. Baltimore: John Hopkins.
- BOHANAN, P. (1992): *Para raros nosotros. Introducción a la Antropología Cultural*. Madrid: Akal edit.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. Valencia: Diput. de Valencia.
- BÜHLER, A. (2006): “Armes et chasse au Bronze récent égéen”. En SIDERA, I. (dir.): *La Chasse. Pratiques*

<sup>7</sup> *Odisea* XIX, 215-221, ed. Gredos, 1982, trad. J. M. Pabón.

<sup>8</sup> Tito Livio XVII, 19, 12.

- sociales et symboliques*. Colloques de la Maison René-Ginouvès. Paris: éd. Boccard, pp. 55-60.
- CHAPA, T. (2003): "El tiempo y el espacio en la escultura ibérica: un análisis iconográfico". En TORTOSA, T. y SANTOS, J. A. (eds.): *Arqueología e Iconografía: indagar en las imágenes*. Roma: L'Erma di Bretschneider, pp. 99-119.
- CHAVES, F. (1996): *Los tesoros en el Sur de Hispania*. Sevilla: Fundación El Monte.
- CONKEY, M. W. y SPECTOR, J. D. (1984): "Archaeology and the Study of Gender", *Advances in Archaeological Method and Theory*, 7, pp. 1-38.
- COUNTS, D. B. y ARNOLD, B. (eds.) (2010): *The Master of animals in Old World Iconography*. Budapest: Archaeolingua.
- CRAWFORD, M. H. (1974): *Roman Republican Coinage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CRUZ, M. L. (1990): *Necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena, Murcia)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 158. Madrid: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales.
- DELATTRE, C. (2006): "Récits de chasse en Grèce ancienne". En SIDERA, I. (dir.): *La Chasse. Pratiques sociales et symboliques*. Colloques de la Maison René-Ginouvès. Paris: éd. Boccard, pp. 157-165.
- DOWSON, T. A. (2000): "Why Queer Archaeology? An Introduction", *World Archaeology*, 32-2, pp. 161-165.
- FLETCHER, D.; PLA, E. y ALCÁCER, J. (1965 y 1969): *La Bastida de les Alcuses (Mogente-Valencia) I y II*. Trabajos Varios del SIP, 24 y 25. Valencia: Diput. de Valencia.
- FUENTES, M.<sup>a</sup> M. y MATA, C. (2009): "Sociedad de los vivos, pesar por los muertos", *Saguntum*, 41, pp. 59-93.
- GARCÍA CANO, J. M. y GÓMEZ, M. (2006): "Avance al estudio radiológico del armamento de la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). I. Las falcatas", *Gladius*, xxvi, pp. 61-92 (doi: 10.3989/gladius.2006.3).
- GILCHRIST, R. (1999): *Gender and Archaeology. Contesting the past*. London-New York: Routledge.
- GREEN, C. M. C. (1996): "Did the Romans hunt?", *Classical Antiquity*, 15.2, pp. 222-259.
- GUIRL, C. (2012): "Los animales en la pintura romana: ¿motivos decorativos o elementos simbólicos?". En HUERTA, M.<sup>a</sup> R. y RUIZ, F. (dirs.): *Animales simbólicos en la Historia. Desde la protohistoria hasta el final de la Edad Media*. Madrid: Síntesis, pp. 133-153.
- GUSI, F. (1989): "Posibles recintos necrolátricos infantiles ibéricos en Castellón", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 14, pp. 19-42.
- HERDT, G. (1996): *Third Sex, Third Gender. Beyond Sexual Dimorphism in Culture and History*. New York: Zone Books.
- HIBBS, V. A. (1993): *Iberian antiquities from the Collection of Leon Levy and Shelby White*. New York: Spanish Institute.
- IBORRA, M. P. (2004): *La ganadería y la caza desde el Bronce Final hasta el Ibérico final en el territorio valenciano*. Trabajos Varios del SIP, 103. Valencia.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2002): *La toréutica Orientalizante en la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 16. Madrid: RAH.
- LÓPEZ PARDO, F. (2006): *La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizador a través del monumento de Pozo Moro*. Gerión Monografías. Madrid: UCM.
- LORRIO, A. J. (2007): "Una fibula simétrica del Museo Arqueológico Municipal de Lorca y las fíbulas lobunas celtibéricas", *Alberca*, 5, pp. 53-66.
- MARÍN, M.<sup>a</sup> C. y PADILLA, A. (1997): "Los relieves del domador de caballos y su significación en el contexto religioso ibérico", *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 18, pp. 461-494.
- MATA, C. y SORIA, L. (2012): "¿Que viene el lobo! De lo real a lo imaginario: aproximación a la fauna ibérica de la Edad del Hierro". En HUERTA, M.<sup>a</sup> R. y RUIZ, F. (dirs.): *Animales simbólicos en la Historia. Desde la protohistoria hasta el final de la Edad Media*. Madrid: Síntesis, pp. 47-77.
- MÉNIEL, P. (1987): *Chasse et élevage chez les Gaulois (450-52 av. J.C.)*. Paris: Errance.
- MIRÓ, C.; MOLIST, N. y SOLÍAS, J. M. (1982): "Estudio de las restes de fauna de la tumba de La Granja Soley", *Ampurias*, 44, pp. 102-103.
- MOLINOS, M.; CHAPA, T.; RUIZ RODRÍGUEZ, A.; PEREIRA, J.; RÍSQUEZ, C.; MADRIGAL, A.; ESTEBAN, A.; MAYORAL, V. y LLORENTE, M. (1998): *El santuario heroico de El Pajarillo. Huelma (Jaén)*. Jaén: Univ. de Jaén.
- NEGUERUELA, I. (1990): *La escultura ibérica del Cerrillo Blanco de Porcuna, Jaén. Estudio sobre su estructura interna, agrupamientos e interpretación*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- OLMOS, R. (1987): "Posibles vasos de encargo en la cerámica ibérica del sureste", *Archivo Español de Arqueología*, 60, pp. 21-42.
- (dir.) (1992): *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- PEREA, A. (ed.) (2011): *La fibula de Braganza. The Braganza brooch*. Madrid: edic. Polifemo.
- PEREA, A.; MONTERO, I.; GUTIÉRREZ, P. C. y CLIMENT-FONT, A. (2008): "Origen y trayectoria de una técnica esquiava: el dorado sobre metal", *Trabajos de Prehistoria*, 65, 2, pp. 117-130 (doi: 10.3989/tp.2008.08006).
- PEREA, A.; WILLIAMS, D. y OLMOS, R. (2007): *El héroe y el monstruo*. Madrid: Ministerio de Cultura.

- POVEDA, A. M. (1988): *El poblado íbero-romano de El Monastil*. Elda: Ayto. de Elda.
- PRADOS, L. (2010): "Tesorillos y depósitos votivos. Algunas reflexiones sobre su iconografía y significado". En TORTOSA, T. y CELESTINO, S. (eds.): *Debate en torno a la religiosidad protohistórica. Anejos del Archivo Español de Arqueología*, LV. Madrid: CSIC, pp. 245-264.
- PRIETO, S. y LÓPEZ, V. M. (2000): "Fíbulas argénteas con escena figurada de la península Ibérica", *Complutum*, 11, pp. 41- 62.
- QUESADA, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a. C.)*. Monographies Instrumentum, 3. Montagnac: Monique Mergoil.
- (2011): "The Braganza brooch warrior and his weapons: the peninsular context". En PEREA, A. (ed.): *La fibula de Braganza. The Braganza brooch*. Madrid: edic. Polifemo, pp. 137-156.
- RADDATZ, K. (1969): *Die Schatzfunde der iberischen Halbinsel*. Madrid: DAI.
- RUIZ, A. (2011): "La implantación de un nuevo modo de vida. Los iberos del valle del Guadalquivir", *Andalucía en la Historia*, año IX, 32, pp. 14-19.
- SANAHUJA, M. E. (2002): *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*. Madrid: Cátedra.
- SANCHIS, A. y SARRIÓN, I. (2004): "Restos de cánidos (*Canis familiaris* ssp.) en yacimientos valencianos de la Edad del Bronce", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXV, pp. 161-198.
- SANTOS, J. A. (2012): "La representación de la muerte en la cerámica ibérica pintada y el universo masculino". En PRADOS, L. (ed.): *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género*. Madrid: UAM, pp. 299-316.
- SARRIÓN, I. (1978): "El poblado ibérico de la Peña de las Majadas (El Toro, Castellón de la Plana)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, pp. 177-190.
- VERDÚ, E. (2009): "El jinete y el monstruo. Un *oinokhóe* ibérico decorado de Ifach". En *Calp. Arqueología y Museo*. Alicante: MARQ, pp. 68-83.
- VOSS, B. L. (2008): "Sexuality Studies in Archaeology", *Annual Review of Anthropology*, 37, pp. 317-336 (doi: 10.1146/annurev.anthro.37.081407.085238).